

Del patrimonio cultural al museo infantil

José Luis de los Reyes Leoz

El patrimonio familiar

Parto de la idea que el concepto de Patrimonio es polisémico y cambiante con el tiempo y que, etimológicamente, correspondería al conjunto de bienes legados por nuestros antepasados. Una herencia que se transmite siempre de un colectivo a otro relacionándolos a través del paso del tiempo, estableciendo vínculos entre individuos y generando un nexo entre transmisor y receptor. Su fuerza radica en poner en contacto distintas generaciones a través de bienes materiales o, desde una perspectiva más cultural, en enlazarlas usando cosas menos tangibles, abstractas o espirituales (Ballart, 2007, 11-12).

También sabemos que el legado de las civilizaciones antiguas ha sido considerado como un bien cultural que explica –desde el pasado al presente– los orígenes de las sociedades actuales y que ha sido utilizado por el poder como generador de identidades colectivas en el contexto local, regional o nacional. No podemos olvidar tampoco que esa herencia histórica puede generar manifestaciones

**A través de los objetos
que nos rodean,
se puede iniciar
un viaje al pasado
tanto de nuestra vida,
familia o civilización,
también al del
conjunto de la
Humanidad**

agresivas frente al otro (aquél que no posee nuestra misma identidad cultural) o que, por el contrario, construya identidades supranacionales en el marco de una cultura de paz que considere al pasado en su conjunto como un bien común de la humanidad¹.

El legado patrimonial relaciona a las sociedades antiguas con las del presente y del futuro bajo la idea de conservación, protección y puesta en herencia para nuestros descendientes. Su importancia resulta del establecimiento de canales de comunicación entre sociedades muertas y vivas, creando vínculos entre sus individuos a través del patrimonio cultural como un mensajero en el que sus restos materiales funcionan como emisarios, permitiendo desde el presente la valoración del paso del tiempo a través de la continuidad o el cambio entre generaciones.

La herencia de los antepasados adquiere otra dimensión cuando la mirada se dirige a lo próximo, a nuestro grupo familiar, ya sea en un sentido de familia extensa en el tiempo (linajes que abarcan siglos) o al más concreto de la familia próxima (apenas dos o tres generaciones). En esta dimensión, el patrimonio familiar (mueble o inmueble) puede reducirse a elementos materiales que configuran la herencia –en el lenguaje notarial– de padres a hijos (tierras, casas, dinero, empresas, etc.) o al patrimonio cultural-afectivo (las pequeñas cosas que se

heredan de generación en generación y que nos recuerdan *de quiénes somos*: objetos con un alto valor simbólico –fundamentalmente afectivo– y que nos hacen unir el pasado con el presente. Al fin y al cabo, estos objetos nos ubican en un tiempo encadenado, en el reconocimiento que no somos sólo presente.

Si el primero crea identidades colectivas a través de objetos arqueológicos, obras de arte, edificios, monumentos, museos, ciudades, etc., el segundo no sólo nos identifica con el primer grupo de pertenencia social de forma más intensa y –por emocional– más duradera que el primero sino que es un instrumento básico para crear la identidad del propio yo. La vida familiar conlleva el uso y convivencia con determinados objetos que adquieren un alto valor simbólico que es conocido por todos sus miembros y a cuya valoración se inicia inmediatamente –más o menos conscientemente– a los niños. Es así cómo el pasado del grupo familiar se manifiesta a través de señales que fluyen de sus objetos simbólicos y que producen un mensaje significativo para todos; un mundo desconocido y apenas perceptible desde fuera de la familia.

Otra diferencia de este acervo material próximo es que abre radicalmente el concepto de patrimonio cultural: no sólo en cuanto al número de objetos que puedan ser considerados dentro de su ámbito (cualquiera que

1. Como ejemplo las iniciativas que, desde 1972, ha realizado la UNESCO a través de su Programa Patrimonio de la Humanidad, abarcando tanto bienes históricos, artísticos como espacios naturales. En 2008 su catálogo incluye 878 sitios: 679 culturales, 174 naturales y 25 mixtos, distribuidos en 145 países.

esté cargado de recuerdos y referencias emocionales a personas, situaciones o vivencias compartidas como identificadoras de mi propio yo familiar) sino que quiebra la tradicional exposición de elementos de lujo, artísticos, etc. asociados exclusivamente a las clases privilegiadas en cada etapa histórica (catedrales, palacios, obras de arte, joyas, etc.). Esta popularización del concepto de objeto patrimonial va de la mano de la emergencia de otros modelos de viajar al pasado desde plataformas diferentes².

Es en este marco donde el patrimonio y los museos adquieren un valor educativo fundamental materializando las relaciones pasado-presente en algo tangible, medible con los sentidos, aspecto primordial en las primeras etapas de escolarización. Nos referimos a la observación y desarrollo de métodos de análisis científico que ayuden en la superación de lo abstracto de la historia. Esto es así desde el final de la educación infantil y a lo largo de toda la educación primaria. Existen otras muchas formas de aproximarse al pasado pero, sin duda, el aprovechamiento de todos los objetos que constituyen ese pequeño y sentido patrimonio infantil-familiar nos ofrece un procedimiento didáctico con un alto potencial educativo.

Del mismo modo que en educación infantil se aprenden los primeros números, las letras y su sonido, los colores y las primeras formas espaciales que servirán de cimiento para los futuros aprendizajes matemáticos, lingüísticos o artísticos, la observación y análisis de los objetos cotidianos del entorno familiar –significativos para todos sus miembros o solo para uno de ellos– nos permiten crear las primeras representaciones del abstracto concepto de pasado (siempre inmediato) como fundamento para la construcción de nociones temporales más complejas. De todas formas, no todos los objetos sirven para realizar este viaje en el tiempo que, visto así, no es sino el primer trabajo de investigación histórica.

Memoria, historia y reliquias

El pasado está en todas partes, se encuentra omnipresente a nuestro alrededor. David Lowenthal (1998) recuerda que, si la conciencia del pasado es esencial para nuestro bienestar, cada escena, cada acción retiene residuos de tiempos anteriores y que la condición de pasado es parte integrante de nuestro propio ser. En cualquier momento somos la suma de todos nuestros momentos, el producto de todas nuestras

2. Nos referimos a los patrimonios emergentes que, desde finales del siglo XX, hacen que cualquier elemento puede convertirse en un sólido referente patrimonial y despertar expectativas: viejas fábricas, minas, colecciones etnográficas recogidas en el entorno rural y, también en el éxito popular de los lugares de memoria: escenarios de batalla, campos de exterminio, cementerios, murallas etc. Qué decir de las recreaciones históricas populares: batallas de Gettysburg, Bailén o Jarama; el motín de Aranjuez, mercados medievales, etc. También las asociadas a Centros de Interpretación de yacimientos –como Atapuerca, Numancia o Mérida– y las fiestas turísticas que recuerdan el pasado local con actores aficionados: Fuenteovejuna, Fiesta de los Conversos en Hervás (Cáceres) o la del desembarco de los vikingos en Catoira (Pontevedra). Sobre patrimonios clásicos y emergentes, Hernández Cardona (2005).

experiencias. Toda la herencia y la tradición de las generaciones que nos precedieron impregnan no sólo a objetos, a la cultura en su conjunto sino a las propias células de nuestros cuerpos. Al percibir la realidad anclados en el presente, reconocer en los objetos que nos rodean la presencia de otros tiempos, otras personas y otras ideas supone realizar un esfuerzo consciente: es necesario pararse y pensarlo como tal.

De las diferentes vías de acercarnos al pasado se producen distintas variedades de "hacer historia"³. En el piso superior se encontraría la historia académica –saber sabio– que se estudia, se investiga, se publica en foros académicos y está permanentemente sometida a la crítica de los profesionales y especialistas. En un peldaño intermedio estaría la memoria, asociada a la experiencia (individual) de los acontecimientos pasados, o al recuerdo, conmemoración y ajuste de cuentas con el presente (colectiva).

Los recuerdos personales son colectivos en la medida que son generados dentro de una sociedad y son modificados permanentemente dentro de las coordenadas sociales que nos

conceden los instrumentos de referencia para determinar qué recordamos y qué debemos olvidar⁴. De hecho necesitamos los recuerdos de otra gente, tanto para configurar los nuestros propios como para hacer que perduren. Nuestros recuerdos y los colectivos son constantemente alimentados unos de otros. Así, el desarrollo tardío de la memoria de nuestra infancia y la conexión con el recuerdo de nuestros parientes más viejos, más el mundo exterior, dotan de una inevitable estructura colectiva del recuerdo: nadie es, ni puede ser nunca el primero en saber quién es él o ella. Es una guía peligrosa hacia el conocimiento del pasado y se alejan del conocimiento científico (Draaisma, 2005).

Podríamos considerar que, a través de los objetos que nos rodean, se puede iniciar un viaje al pasado (inmediato o remoto) tanto de nuestra vida, familia o civilización, también del conjunto de la Humanidad. No hay duda que nuestros objetos son mucho más que meras posesiones materiales, nos hacen sentir: *un objeto favorito es un símbolo que establece un marco positivo de referencia mental, un memento de recuerdos gratos o a veces una expresión de la propia identidad*⁵.

3. Quien mejor ha investigado las relaciones entre historia académica y escolar en el caso español ha sido Raimundo Cuesta, haciendo una incursión muy valiosa en la presencia de la memoria colectiva en la educación secundaria (Cuesta Fernández, 1997 y 2007). Sobre la memoria como fundamento ético para el presente véanse las tesis sobre la historia de W. Benjamin en la interpretación de Reyes Mate (Reyes Mate, 2006). Recientemente Mario Carretero afirma la existencia de tres historias: la académica, la escolar y la cotidiana (Carretero, 2008).

4. M. Halbwachs explica la casi ausencia de recuerdos de la infancia debido a que *nuestras impresiones no pueden basarse en nada mientras no éramos un ser social*. Concibe, de este modo, que toda relación del niño con su pasado inmediato se encuentra bajo la confluencia de los valores y pensamientos familiares como su primer grupo social de adscripción (Halbwachs, 2004, 38-43).

5. Donald A. Norman relaciona las formas de percepción de los objetos y el placer o disgusto que nos generan con tres estrategias de diseño industrial (visceral, conductual y reflexivo) que hacen que nos gusten o no los objetos y que nos capacitan para ser más eficientes en el trabajo o experimentar sensaciones placenteras (Norman, 2005, 21 y 81-111).

La presencia de un objeto cargado de valor simbólico (que representa recuerdos personales o colectivos para una persona o una determinada cultura) realiza el conocimiento desde la memoria y la historia. De hecho ambas vías usan los objetos-reliquia para apoyarse y dar nuevos saltos en su tarea reconstructiva del pasado. Ningún objeto sirve de guía autónoma hacia los tiempos pasados; éstos iluminan el pasado únicamente cuando sabemos que pertenecen a él y les asignamos un valor simbólico, los consideramos fuentes de emociones, fuentes de información. El hecho de que no sean familiares en nuestra vida diaria nos dificulta descubrir su mensaje patrimonial.

El DRAE define reliquia como *residuo que queda de un todo. Vestigio de las cosas pasadas. Persona muy vieja o cosa antigua. Objeto o prenda con valor sentimental, generalmente por haber pertenecido a una persona querida*. Incluso en la acepción más usada –*porción del cuerpo de un santo que recibe veneración*– se nos informa de la enorme potencialidad de los objetos, del uso que podemos hacer de la cultura material y representan una estupenda estrategia para penetrar en el mundo infantil e iniciar el primer viaje al pasado.

Ya no hablamos de objetos históricos –como los que podemos encontrar en un museo

convencional– sino que consideramos reliquias a objetos cotidianos del entorno familiar. En este artículo me refiero concretamente a los objetos-reliquia que conforman el patrimonio material que rodea y con el que conviven y se desarrollan los niños y niñas de la etapa infantil y primaria y que estaría integrado por objetos que puedan apreciar directamente con los sentidos y que permitan una aproximación fácil desde el estadio del desarrollo cognitivo de los niños de esta etapa.

La cultura material infantil y el museo familiar

Adultos y niños comparten objetos-reliquia en el hogar como museo familiar y su *cultura material infantil*⁶ está constituida por objetos que les rodean y han convivido con ellos desde su nacimiento: juguetes, peluches, cromos, canicas, muñecos, coches, prendas de vestir, chupetes, patucos, etc. Sabemos que, desde los primeros años, el proceso de conocimiento de los niños se inicia a través de la exploración de objetos a través de los sentidos mediante los denominados *esquemas de acción* organizando una elemental versión del mundo que les rodea que se hará más rica y compleja cuando se desarrolle plenamente el lenguaje como instrumento de pensamiento.

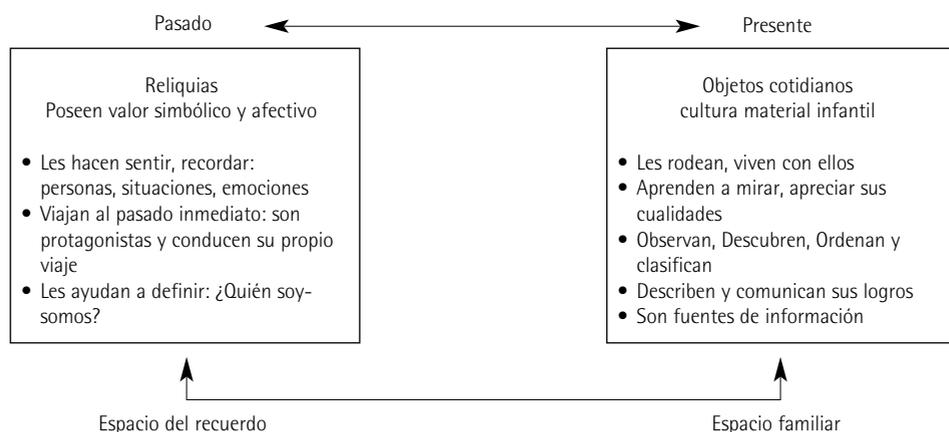
6. Del estudio de la Cultura Material se ocupan la Antropología y la Arqueología desde diferentes miradas. Ambas analizan los objetos destinados a satisfacer las necesidades básicas de toda sociedad humana, las relaciones entre ellos, las relaciones sociales en los que se producen, sus niveles de significación y los fines a los que se destinan. (Pounds, 1992, 13). El término Cultura Material Infantil no es más que una adaptación a la realidad objetual y simbólica de los niños en sus entornos de vida cotidiana: juego, familia, aprendizaje, subsistencia, etc. (De Los Reyes Leoz, 2001).

Es en la casa –como espacio familiar– y en la relación de los niños con los objetos-reliquia donde el papel de los adultos es significativo como mediadores entre novatos inexpertos y el descubrimiento de la herencia patrimonial de la familia. Por ello, el contacto y experiencia con objetos y la intermediación con adultos generan situaciones de aprendizaje básicas desde los primeros años de vida, incluso antes de la presencia de signos lingüísticos. Los adultos (tanto padres, abuelos o hermanos mayores como maestros) *facilitan los signos que garantizan la adquisición de los significados culturales de los objetos mediante los usos convencionales de los mismos, asociando intrínsecamente sus aspectos físicos y sociales* (Rodríguez y Moro, 1998).

Nos referimos a los objetos sobre los que la familia vuelca la identidad del grupo (patrimonio familiar) o los que sólo significan para los propios niños (juguetes u otros objetos personales de su patrimonio personal) y les hacen sentir y recordar tanto a

personas como a situaciones y emociones, que les hagan viajar a un pasado muy reciente –pero pasado a fin de cuentas– donde ellos fueron protagonistas. Por decirlo de una manera más rotunda, les facilitan crear memoria, es decir, les hacen sentir la dimensión temporal del pasado, siempre desde el presente. Objetos que forman parte de su pasado-presente, a los que muchas veces hablan y dotan de vida (animismo) y sin los cuales sería difícil definir una respuesta a la cuestión de ¿quién soy yo?

Es así, que los primeros museos de referencia para los niños más pequeños son los familiares lugares de memoria en el sentido estricto expuesto por Pierre Nora (1997). Me refiero a que, como museos vivos, no son contemplados como visitantes –más o menos activos– sino como protagonistas que conocen sus significados simbólicos y, en muchos casos, la propia historia de cada pieza-objeto: cuándo llegaron a casa, qué suceso provocó su exposición y, sobre todo, cuál es el mensaje que emiten.



Como en los grandes museos, en cada hogar hay salas diferenciadas por las colecciones que exponen: permanentes y temporales. El salón es la sala reina del museo familiar donde ninguno de sus miembros se significa individualmente. Es el reducto de las reliquias familiares, aquellas que dan cohesión al grupo y le dotan de una identidad que se reconoce desde fuera pero que no se comprende en plenitud más que desde dentro. Es el salón el espacio donde el grupo se reúne en pleno para las comidas, recibir visitas o representar las fiestas de exaltación de la familia extensa: celebraciones navideñas, cumpleaños u otro tipo de aniversarios. En el salón se exponen, por tanto, las fotos de sus miembros, teniendo lugar de privilegio tanto los fallecidos como los recién nacidos; fotos, además, que escenifican los momentos estelares de la cronología familiar como las bodas, graduaciones, comuniones, juras de bandera, etc. Este espacio expositivo es un auténtico museo de objetos-recuerdo que conmemoran acontecimientos clave en la vida familiar: recuerdos *kitsch* de bodas, pequeñas colecciones (bandejas, dedales, búhos de la suerte, etc.), recuerdos de vacaciones u objetos-testimonio de los más pequeños (trabajos manuales para el día del padre, por ej.) o pertenecientes a los familiares desaparecidos (el tapete de ganchillo de la abuela) que, aunque desentonen con la decoración, cumplen similar función que los dioses manes, antepasados de las familias

romanas que cuidaban de su descendencia mientras que esta les recordase y venerase.

Si cocina y cuartos de baño son espacios expositivos temáticos de las actividades económicas e higiénicas del grupo, son los dormitorios donde encontramos los museos privados de cada miembro de la familia. En el dormitorio infantil se encuentra gran parte del acervo que constituye su patrimonio cultural propio, cuyos objetos son susceptibles de ser empleados en la creación de los museos infantiles de aula.

Iniciación a los conceptos temporales a partir de objetos

Para el trabajo en el aula partimos del concepto que los objetos son algo más que cosas, tienen fuerza y vida propia, que nos rodean, nos hacen la vida más fácil, nos definen, ocupan un espacio y llevan una intensa carga de materia temporal. Si la relación con los objetos supone un proceso fundamental para el desarrollo del pensamiento y la construcción de significados, también son un instrumento obligatorio para la exploración y comprensión del medio social y cultural del que forman un todo. No existe una percepción didáctica del objeto si no viene acompañada de la experimentación, cuya manipulación afecta y transforma también al mismo sujeto que los manipula⁷.

7. Este planteamiento inicial es el que experimentaron los integrantes del Grupo Enter-Arte (*aprender creando, crear aprendiendo*) que rescatando al objeto efímero lo convierte en material didáctico para la experimentación y creatividad artística en la escuela infantil (Enter-Arte, 2004).

Desde la didáctica de las Ciencias Sociales planteamos el trabajo en el aula como una línea que se inicia desde el trabajo con objetos cotidianos hasta los históricos. En el caso de la escuela infantil, sólo planteamos una primera fase de experiencia que llegaría a realizar trabajos con objetos cotidianos de su cultura material para iniciar a los niños en los primeros conceptos temporales. En el caso de educación primaria llegamos hasta los objetos históricos como metodología previa a la visita del museo.

Partimos del trabajo con los elementos temporales básicos, siempre asociados con los espaciales, que nos permitirían trazar las coordenadas básicas de posicionamiento en la sociedad. Entre los 5 y los 8 años trabajamos conceptos temporales ligados al tiempo físico (tiempo atmosférico, día y noche, estaciones del año –vestuario, comidas, frutos, dulces típicos, etc.) y al tiempo vivido o personal: desde las rutinas cotidianas (tiempo de levantarse, acostarse, lavarse, vestirse, ir o salir del colegio) al tiempo social (ir al colegio, fin de semana, vacaciones, o fiestas). Desde ambos podemos iniciar las primeras nociones de sucesión (antes, después, primero, luego), simultaneidad (al mismo tiempo) y duración (durante, mucho tiempo) utilizando los cuentos orales o ilustrados.

A la vez que nos asomamos al ayer desde el presente el profesor ordena las rutinas cotidianas y experimenta con el tiempo vivido. En esta escala los niños son los protagonistas que sienten en su experiencia personal el

paso del tiempo y los cambios que produce. Nada descubro si digo que es el momento de fijar la atención sobre calendarios (rutinas de la semana) y relojes (reelaboraciones con las horas asociadas a las actividades de la jornada escolar mediante dibujos o sonidos). Tiempo físico y tiempo personal son los trampolines para dar un pequeño salto hacia la primera aproximación a los elementos que componen el tiempo cronológico (cuentos) y a relacionarnos mediante reliquias con el recuerdo, la memoria y el pasado (Lecante, 2003).

Una estrategia para el aula: el museo infantil

Para pasar de la teoría al aula hay que recorrer una serie de pasos que nos van a llevar de la simple observación de objetos cotidianos (con la que los alumnos aprenderán a mirar descubriendo que los objetos nos pueden decir muchas cosas sobre ellos y sobre nosotros) al mundo de la cultura material infantil de los objetos con significado emocional: las reliquias que nos permiten una primera aproximación al pasado próximo rompiendo el presentismo de su entorno social. A continuación nuestra aula se convertirá en un museo en toda regla, donde objetos el patrimonio familiar de cada niño o niña se expongan en un espacio común donde todos aprendamos de los demás y comparemos nuestras familias, nuestras culturas desde aquello que nos pueda definir como miembros de un colectivo especial.

Esta estrategia didáctica parte de la premisa que es necesario aprender a mirar un objeto, desentrañar sus características físicas para, luego, aprender a valorar las culturales. Si partimos de un análisis físico a través de los sentidos, podemos entrenar a nuestros alumnos en un método que les enseña a mirar las cosas y a descubrirlas como fuentes de información. Estamos tan familiarizados con las cosas que nos rodean que no percibimos conscientemente el sistema de comunicación que establecen con nosotros. Ángela García Blanco nos dice que es fácil hacerse una idea rápida de una persona por como viste o de las características de una familia cuando visitamos por primera vez su casa. Al observar los objetos que contiene parece que nos envían un mensaje rápido sobre el orden, la limpieza, el gusto, el nivel económico, etc. de las personas que allí viven. Respecto a

otros objetos, basta con observarlos y analizarlos con detenimiento para que generen información. Partiendo de la observación crítica de los objetos cotidianos podemos descubrir sus códigos informativos, metodología que se basa en elaborar un cuestionario que busca la descripción y la contextualización de cualquiera de los que conviven diariamente con nosotros⁸.

Una vez dado el paso del objeto lejano al objeto próximo, planteo el trabajo con los objetos infantiles. En el caso de los niños del segundo y tercer ciclo de primaria el salto se produce hacia el objeto histórico y a la visita al museo.

Para niños y niñas entre 5 y 8 años tratamos de convertir objetos sencillos, de los que forman parte del hogar familiar, en reliquias



Del objeto infantil (jinete de Playmobil) al objeto histórico (exvoto ibérico del Museo Arqueológico Nacional).

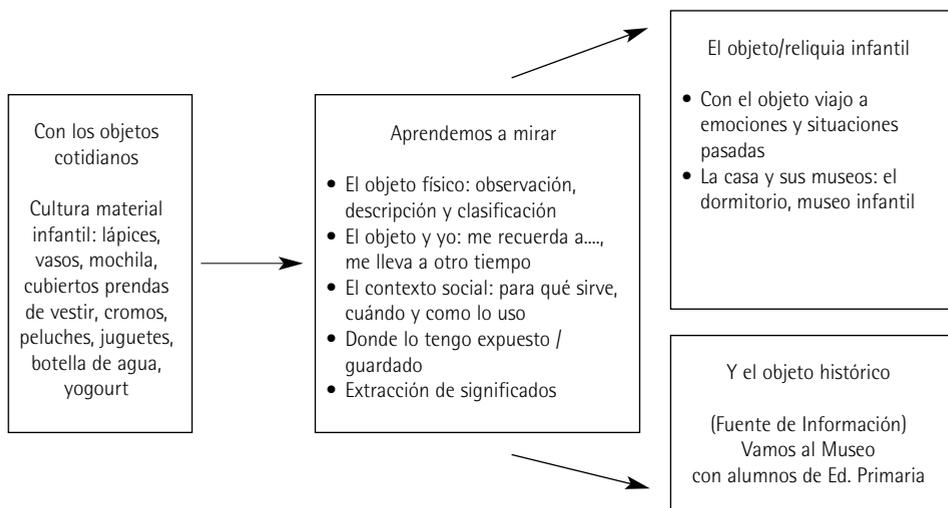
8. Ángela García Blanco propone una serie de preguntas que deben sonsacar toda la información posible de cada objeto: ¿qué es?, ¿para qué sirve?, ¿qué valor tiene?, ¿dónde se encuentra ubicado o expuesto?, etc. Todas ellas forman parte de un método de investigación inductivo que busca la observación y descripción, la documentación, la clasificación y la interpretación del significado de los objetos. El modelo se aplica a un objeto tan cotidiano como una lata de Coca-cola, propuesta realizada por Luis Caballero, conservador de Arqueología Romana el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, para los cursos de formación de profesores que antes se impartían en este prestigioso museo. La idea original es de J. Henninger. Shuh, director de la sección de educación del Museo de Nueva Escocia (Canadá) (García Blanco, 1994 y 1997. Durbin y otros, 1990).

(objetos cargados de emotividad que inducen sin esfuerzo a recordar situaciones de un pasado más o menos lejano: ayer, el otro día, cuando era más pequeño, hace muchísimo). La habitación infantil se convierte en el primer museo (fotos familiares, juguetes del cumpleaños pasado, de los últimos Reyes Magos, el chupete que guarda mamá con veneración, el peluche con el que compartía los primeros sueños, el primer dibujo enmarcado, una orla del curso de tres años, etc. Una sala del presente con una puerta al pasado y ¿una ventana hacia el futuro?

El objetivo primordial sería un uso del objeto por parte de los niños que llevaría dos fases ordenadas de trabajo: a) ¿Qué es? Definimos y exploramos las características. b) Intentamos mediante la reflexión colectiva ligarlo con épocas anteriores al presente de su historia personal. Proponemos en la clase de la escuela infantil que cada

niño eligiera su objeto preferido de su dormitorio y lo fuera trayendo al aula (cada día tres o cuatro) para explicárselo a sus compañeros. Posteriormente se habilitaría una zona del aula como museo donde se expondrían en mesas estos objetos con una cartela con el nombre del niño que lo ha traído.

Esta metodología la he utilizado primero con los estudiantes de magisterio (educación infantil y primaria de la UAM) en la asignatura de Didáctica de las Ciencias Sociales. En ambas especialidades he seguido el mismo método: en infantil el conocimiento e investigación con objetos de la cultura material infantil para desarrollar estrategias didácticas para la enseñanza de los primeros conceptos temporales: la existencia del pasado y sus relaciones con el presente. En el caso de educación primaria, además de reforzar lo anteriormente citado, he utilizado la metodología que parte del objeto cotidiano, continúa por



la reliquia infantil para terminar en el objeto histórico y la visita al museo⁹. A continuación, muestro las dos fichas de observación-investigación propuestas en educación infantil y

primaria, de las que pueden inferirse sin dificultad la estrategia didáctica adecuada para ser trabajada en las aulas de los centros de enseñanza de ambas etapas.

FICHA DE OBSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN SOBRE OBJETOS DE LA CULTURA MATERIAL INFANTIL PROPUESTA POR EL AUTOR PARA EL AULA DE 5-6 AÑOS

A) El objeto infantil

- ¿Qué es? / Definir con palabras. Dibujar un boceto. ¿Tiene nombre?
- Definir sus partes / Descomponer. Analizar con los sentidos. Materiales. Formas, colores, elementos (si los tiene). ¿Se le puede sacar las tripas? Sabe, suena, parece a... es como...
- Sirve para / Se usa normalmente para... Los niños lo usan para... También sirve para... (usos canónicos y no canónicos)

B) El objeto y yo

- El objeto me recuerda, me hace recordar, miro hacia atrás.
- ¿Por qué lo has traído? / Descubrir las relaciones afectivas, de gusto, el porqué de la elección.
- ¿Quién te lo trajo, te lo regaló? / ¿Sabes cuándo? Lo asocias a un cumpleaños, a Reyes, a las vacaciones, etc. Si es de una época de la que nada sabes preguntamos en casa. Expresiones como antes, ayer, mucho tiempo, cuando era pequeño, antes de nacer, etc.
- ¿Cuántos años tenías? Miramos fotos de entonces.

C) El objeto y su sitio. Mi habitación

- ¿Dónde lo tienes o lo guardas?
- ¿Cómo es tu habitación? / Grande o pequeña. Bonita o fea. Colores de las paredes. Muebles. Mi cama. La lámpara. La mesilla. ¿Solo mía o la comparto?
- Cosas mías y de mis hermanos.
- Otras cosas alrededor de tu cama/ Enumerar. ¿Se usan para algo?
- Mis juguetes. Mi ropa. Mi mochila.
- Mis objetos preferidos. ¿Por qué?

9. En educación secundaria el trabajo con objetos históricos alcanza su máxima complejidad cuando se relaciona directamente con la arqueología y el método de investigación del historiador (Bardavío y González, 2003).

FICHA DE OBSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN SOBRE RELIQUIAS PROPUESTA
POR EL AUTOR PARA SER TRABAJADA EN LA FORMACIÓN INICIAL DE MAESTROS
DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Nombre de la reliquia:.....

Localización:.....

A) ¿Qué es?

- Defínela:
- Descríbela con palabras y con un dibujo (en la cara posterior de la hoja).
- ¿Para qué sirve/sirvió?:
- Material/es:
- Formas, colores, elementos:
- A qué nos recuerda. ¿Existe hoy algo parecido en nuestra cultura?:
- Invéntate una corta historia sobre esta pieza y quienes la fabricaron.

B) ¿Quiénes y cuándo se hizo?

- Cronología y etapa cultural.
- Marco geográfico.

C) ¿Dónde está?

- Contexto expositivo de la reliquia.
- Realiza un croquis de la habitación (en la cara posterior de la hoja).
- Cita otras piezas que se expongan junto a la elegida.

Dibuja:

- Boceto de la pieza.
- Croquis de la habitación y localización de la reliquia.

Una vez que se han aportado todos los objetos y se han explicado y analizado, la profesora debe ordenarlos y clasificarlos con algún criterio que exponga a sus alumnos: grandes y pequeños, modernos o antiguos, ropa o juguetes, peluches y sonajeros, por colores, etc. Así, deberán figurar en la exposición del aula como el museo infantil del grupo. Esta actividad se puede realizar igualmente sobre objetos del aula o del colegio. Debido al animismo infantil se puede sacar jugo a la dotación de vida de

objetos inermes y jugar con la idea de objetos que sienten y padecen, que expresan sentimientos a la vez que nos relacionamos con ellos mediante el orden, el respeto y el cuidado de nuestras cosas. En este sentido la poesía infantil es un buen recurso para dar ese salto de un objeto que nos rodea a un objeto que descubrimos, analizamos y nos lleva a pensar en otra dimensión temporal, aunque sea muy reciente. Las poesías de M^a de la Luz Uribe (1991) son un buen ejemplo:



Con un objetivo algo diferente se realizó la experiencia *Objetos que Cuentan*. En 2004 la Escuela infantil Jardines de Aranjuez llevó a cabo una investigación con niños y niñas de 5-6 años inspirada en la obra de la artista valenciana Carmen Calvo. Tras

una discusión sobre lo que es un objeto partiendo de los objetos cotidianos que los niños aportaban desde sus casas. Eran objetos corrientes de su entorno habitual, objetos fetiche, objetos que representaban una parte de su mundo personal.



Exposición de aula Objetos que Cuentan. Escuela Infantil Jardines de Aranjuez (EnterArte, 2004).

En la elección de los mismos participaban las familias. Los niños hablaban a través de esos objetos explicando lo que les gustaba hacer, con quién o dónde, sobre lo que les pasó, etc. Los objetos pasaban a estar ubicados en un rincón de juegos del aula donde todos podían usarlos, cuidarlos y conocer más de los gustos e historias contadas por sus compañeros. La experiencia terminaba separándolos del conjunto, objetivándolos y encerrándolos en una caja de madera. Cada una contendría una fotografía en soporte papel de su dueño decorada con diferentes técnicas artísticas (ceras, témpera, rotuladores, acuarela, etc.) y esos objetos dentro de

cada una confiriéndole el carácter de una de secretos. Las cajas, selladas por un cristal, se cuelgan una al lado de la otra en la pared formando una estantería como objeto con entidad propia destinada a ser explorada e investigada por el conjunto del aula. Desde esa muestra o exposición surgirían otras posibilidades de aprendizaje relacionadas, por ejemplo, con las compras, el consumo, las tiendas, a otros mundos posibles.

Desde mi punto de vista estas experiencias son el punto de partida para crear en los más pequeños una metodología específica de observación y análisis de los objetos de

la cultura patrimonial infantil, objetos que cuentan historias, e historias que dicen quién son los que los eligen. Es en este juego donde se descubre el potencial evocador de situaciones emotivas que relacionan a los niños y niñas con un pasado reciente y con su primera investigación sobre el tiempo. Construir un museo infantil en las aulas

supone todo eso y más: descubrir y aprender del mensaje oculto que guardan los objetos entre sus características físicas, culturales y afectivas, iniciar a los más pequeños en la valoración del patrimonio cultural (familiar y social) y poner los cimientos de la didáctica del museo mucho antes de ir al museo.

Bibliografía

- BALLART HERNÁNDEZ, J. y JUAN I TRESSERRAS, J. (2007). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel.
- BARDAVIO NOVI, A. y GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2003). *Objetos en el tiempo. Las fuentes materiales en la enseñanza de las Ciencias Sociales*. Barcelona: ICE-Univ. Barcelona.
- CARRETERO, M. (2007). *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Paidós.
- CUESTA FERNÁNDEZ, R. (1997). *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- CUESTA FERNÁNDEZ, R. (2008). *Los deberes de la memoria en la educación*. Barcelona: Octaedro.
- DE LOS REYES LEOZ, J. L. (2001). El Kiosko verde. En: *Chucherías, la mirada Dulce*. Madrid: Ediciones de la UAM, 9-12.
- DRAAISMA, D. (2005). *Por qué el tiempo vuela cuando nos hacemos mayores*. Madrid: Alianza.
- DURBIN, C., MORRIS, S. y WILKINSON, S. (1990). *A teacher's guide to learning from objects*. London: English Heritage.
- ENTER-ARTE (2004). *Sujetobjetos. Aprender creando, Crear aprendiendo*. Madrid: Acción Educativa, Centro superior de Estudios Universitarios La Salle.
- GARCÍA BLANCO, A. (1994). *Didáctica del Museo. El descubrimiento de los objetos*. Madrid: Ed. de la Torre.
- GARCÍA BLANCO, A. (1997). *Aprender con los objetos*. Serie Guías Didácticas, nº 5 Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. (2005). "Museografía didáctica". En: SANTACANA MESTRE, J. y SERRAT ANTOLI, N. *Museografía didáctica*. Barcelona: Ariel, 29-37.

- LECANTE, F. (2003). *L'espace et le temps avec les 3/4 ans*. Baume les-dames: Nathan.
- LOWENTHAL, D. (1998). *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal.
- NORA, P. (1997). *Les Lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- NORMAN, D.A. (2005). *Por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*. Barcelona: Paidós.
- POUNDS, N. J. G. (1992). *La vida cotidiana: historia de la cultura material*. Barcelona: Crítica.
- REYES MATE (2006). *Medianoche de la Historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamín "Sobre el concepto de Historia"*. Madrid: Trotta.
- RODRÍGUEZ GARRIDO, C. y MORO, C. (1999). *El mágico número tres. Cuando los niños no hablan*. Barcelona: Paidós.
- URIBE, M^a. L. (1991). *Las cosas de tu cuarto*. Madrid: Espasa-Calpe.

Resumen

Este artículo parte del concepto de Patrimonio Cultural para destacar en la formación inicial del profesorado de Educación Infantil y Primaria las posibilidades didácticas que nos ofrece cuando lo utilizamos para iniciar a los niños entre 5 y 8 años en la valoración del paso del tiempo. A través de la cultura material infantil y el trabajo con objetos cotidianos –fuentes de observación e información– podemos iniciar a los futuros maestros en la metodología y la experiencia del museo como un lugar para el aprendizaje significativo. Los primeros museos están en nuestra casa y, en ellos, se expone el patrimonio cultural familiar que presentamos y trabajamos en el aula junto a nuestros compañeros.

Palabras clave: Patrimonio Cultural, formación de profesorado, tiempo, objetos, museos infantiles.

Abstract

This article is grounded on the concept of Cultural Heritage. It underlines the didactic possibilities of introducing its study in the early training of nursery and primary teachers. Working with the concept of Cultural heritage, children between 5 and 8 years old can be initiated in understanding the conception of the passing of time. Through the material culture of children and working with every day objects as sources of information as well as of contemplation, we can initiate future teachers in the methodology and the experience of the museum as a place for meaningful learning. The first museums are in our own homes, and in them, one exhibits the cultural heritage of the family. Children

present and expose their personal cultural heritage in the context of the classroom, and share it with their classmates.

Key words: Cultural Heritage, training of teaching staff, time, objects, childhood museums.

José Luis de los Reyes Leoz

Joseluis.delosreyes@uam.es

Departamento de Didácticas Específicas

Universidad Autónoma de Madrid